

# Si del Brexit se trata...

Marcos Antonio Machado Cruz

Estudiante. 5to año de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

Email: ceilancarballo@infomed.sld.cu

**Resumen:** ¿Cómo podemos explicar el Brexit y cuáles son sus consecuencias, en especial para el Reino Unido? Es bien sabido que Gran Bretaña<sup>1</sup> no figuró entre los promotores iniciales del proyecto integracionista europeo, sin embargo, esto no evitó que al paso de los años se sumara a la iniciativa, aunque con algunas objeciones. Desde entonces la relación y el compromiso del archipiélago noreuropeo con el movimiento integracionista que tomó forma en el área continental se ha caracterizado por sus altas y bajas, hasta llegar a la actualidad en la cual se ha confirmado su salida del bloque. Analizar el Brexit desde una perspectiva histórica, conjugando sus causas y consecuencias, así como su desarrollo es el objetivo de este trabajo.

**Palabras clave:** Brexit · Reino Unido · Unión Europea · integración europea · euroescepticismo

## Talking about Brexit...

**Abstract:** How can explain the Brexit and wich are his consequences, specially for the United Kingdom? It's well-known that Great Britain didn't figure amongst the initial promoters of the european ingrationist project, nontheless this didn't prevented it from added to the iniciative years ahead, with some objections anyway. Since then this relation and the noreuropean archipelago commitment with the integrationist movement which took shape in the continental area has been characterized by its ups and downs, until today, in which they have confirm exit from the block. Analizing the Brexit from an historic perspective, combining its causes and consequences, is the objective of this resume

**Keywords:** Brexit · United Kingdom · European Integration · European Union · Euro-Skepticism

## INTRODUCCIÓN

**N**o hay dudas de que la Unión Europea atraviesa por una crisis multifactorial y estructural que la ha sacudido desde los cimientos. La crisis de los inmigrantes, la desaceleración económica, el pago de la deuda de Grecia y su posibilidad de abandonar la UE, así como la cada vez más próxima salida del Reino Unido, son solo las aristas más evidentes de un proceso que ha puesto en entredicho la existencia del proceso de integración europeo y su continuidad en el espacio-tiempo.

Sin embargo, no es nada nuevo que los ánimos europeístas decaigan en contexto de crisis económica; ya ocurrió antes; y es que en tiempos así es natural que se acentúen los egoísmos nacionales en detrimento del ideal supranacional.

Gran Bretaña<sup>1</sup>, a pesar de no conformar el núcleo inicial de la integración europea, ha mostrado históricamente una clara reticencia con respecto al proyecto integracionista, lo cual le llevó a su tardía incorporación. No obstante, ha sido uno de los miembros más importantes debido al peso que tiene su economía, así como a su papel como potencia política y militar en la región y en menor medida a nivel mundial.

Sin embargo, su caso es particular. La tormentosa relación con el proceso integracionista europeo ha estado marcada por altas y bajas, reflejo de una pugna que sobreviene desde los mismos inicios de dicho proceso, y cuya expresión más peliaguda es el actual proceso de abandono de la Unión Europea (UE) por parte del archipiélago británico, llamado Brexit. Esta cuestión que fue decidida por los habitantes de ese país en junio de 2016 mediante la realización de un referendo.

El Brexit —de la unión de las palabras inglesas *Britain* y *exit* que significa salida— constituye la culminación de décadas de euroescepticismo británico, manifestado en innumerables hechos y en su relación especial con la UE a lo largo de estos años. El Brexit es el proceso por el cual se ha activado el abandono de Gran Bretaña de la UE, algo que lleva imbuido todo el pro-

ceso de campañas a favor y en contra, así como al fenómeno económico, político y social en sí que significa la no pertenencia de Gran Bretaña al bloque y que perdurará hasta que se cumplan los pasos necesarios para el mismo.

A pesar de que ahora se ha iniciado un proceso complejo, incierto e inédito en la historia de la UE, en el cual se negociarán las futuras relaciones entre ambas, no hay dudas de que tanto la Unión Europea como Gran Bretaña recibirán un duro golpe con importantes consecuencias a corto, mediano y largo plazo, a las cuales nos referiremos más adelante.

Son varios los factores que han llevado a esta situación o que la han desatado: la persistente crisis económica, la de refugiados, la desigualdad en la sociedad británica tras años de globalización, el miedo a perder su identidad como nación, los intereses de parte de la clase política británica; pero sin dudas, es el euroescepticismo presente desde que surgió la integración europea el principal de ellos.

## DESARROLLO

### LAS CAUSAS DE ESTE PROCESO

El Brexit, como la mayoría de los procesos históricos, tiene causas multifactoriales. La economía es un tema central en la vida del ser humano y su papel en la historia ha sido determinante. En el caso del Brexit, no ha dejado de serlo. La crisis económica que desde 2008 afecta con especial crudeza a la UE desató una desconfianza mayor hacia la integración por parte de Gran Bretaña, la cual, aunque fuera del euro, sufre con los vaivenes de la gestión de crisis por parte de la UE.

Como mismo se observó en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, las consecuencias de los resultados desiguales de la globalización se hicieron ver con el rechazo a la permanencia en la UE, uno de los símbolos de aquella. Ya que mientras las clases altas y medias votaron por la permanencia, los estratos populares votaron por la salida debido a que los más ricos se han beneficiado más de la Unión mientras que los más pobres han percibido más sus costos y sus desventajas. La votación también expresó la creciente desigualdad

<sup>1</sup> Si bien Reino Unido y Gran Bretaña no representan conceptos exactos, ya que el primero se refiere a la forma corta del nombre oficial de dicho país: Reino Unido de Gran

Bretaña e Irlanda del Norte y el segundo a la isla más grande del archipiélago de las Islas Británicas, en este artículo se usarán indistintamente.

entre Londres, con su globalizado sector financiero y de servicios, y los centros industriales estancados en el resto del país. Igualmente votaron mayoritariamente en favor de la permanencia los más educados, así como los más jóvenes los cuales son, precisamente, los más educados en las últimas décadas. Por contraste, votaron abrumadoramente a favor de la salida las personas mayores, con menos educación, ubicadas en la periferia, desempleadas o atrapadas en empleos poco atractivos. Esto confirma la creencia de que la pertenencia a la UE ha beneficiado solamente a algunos sectores (Lindarte, 2016).

El rechazo a los inmigrantes y a la política de libre movilidad es otra de las causas, muy bien explotada por la derecha ultranacionalista. Dicha política, una de las cuatro libertades preconizadas por la UE, ayuda a las empresas a contener las alzas salariales, pero para los trabajadores nativos implica menores salarios, mayores dificultades para el empleo y la percepción (o realidad) de que los inmigrantes absorben a través de los subsidios parte de los impuestos pagados por los locales (Lindarte, 2016). En tiempos de crisis esta situación se agudiza.

Como todo proceso político, el Brexit, ha sido usado por los sectores más nacionalistas, xenófobos y conservadores del Reino Unido para ganar terreno en el ámbito electoral, aprovechando viejas desconfianzas, la situación de trasfondo de profunda crisis y la amenaza del terrorismo. A pesar de que el Partido Conservador continúa en el poder tras los resultados del Brexit, ha sufrido un gran golpe, y ha cedido terreno a fuerzas contrarias. El Brexit es un espaldarazo a las intenciones de los sectores políticos antes mencionados y los fortalece en la política interna de cara a futuras elecciones.

Cuando le echamos una mirada a un mapa de Europa entre las primeras cosas que es imposible obviar es la condición insular del territorio que en la actualidad conforma al país que conocemos como Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Esta diferencia geográfica ha marcado la historia de los habitantes de dicho archipiélago, condicionándola en su relación con sus vecinos continentales. Y es que ser habitantes de una isla y, por ende, estar separados del territorio continental ha tenido sus ventajas y desventajas, así como ha generado una visión del mundo particular que ha moldeado la identidad nacional de los británicos.

Otro aspecto importante de la identidad nacional británica ha sido su apego a las tradiciones liberales y su visión minimalista del Estado —con algunas variaciones—, lo cual los ha hecho sensible a los autoritarismos y centralismos característicos de sociedades poco democráticas. Es por eso que últimamente ha aumentado el rechazo al centralismo de Bruselas —centro administrativo de la UE. Aunque son los países quienes nombran a los “burócratas de Bruselas”, su responsabilidad ante la ciudadanía o el electorado es muy indirecta. Lo cual es lo mismo que afirmar que la Unión Europea carece de un gobierno global democrático y, aunque existe un Parlamento Europeo, este tiene mínimo poder sobre dicho centro.

Pero de todas las causas, es el histórico euroescepticismo, presente tanto en la clase política como en la ciudadanía británica, la causa principal del Brexit. Este se sustenta en varios factores que describo a continuación.

En primer lugar, si retrocedemos en el tiempo, advertimos cómo Gran Bretaña estuvo en guerra con Francia prácticamente desde el siglo XII hasta el XIX, enemistad que culminó solo cuando apareció otro contendiente continental, Alemania, contra el cual libró dos guerras mundiales. Por otra parte, el Reino Unido fue la cabeza de un imperio global que abarcaba desde las tierras de Norteamérica hasta la isla-continente australiana, el cual siempre le interesó mucho más que sus contrapartes europeas. Solo cuando la pérdida de sus posesiones coloniales fue evidente, se produce un viraje hacia las cuestiones del continente. Es preciso tener en cuenta que lo anterior no significa que los británicos se mantuvieran distante de lo que pasara en Europa. Nada más alejado de la realidad. De hecho, la política de ese país hacia la región ha sido el mantenimiento del *statu quo* en el área. Esto nos ayuda a entender la posición abiertamente opuesta ante una UE dominada en opinión de muchos por Alemania, por lo que muchos británicos se preguntan si lucharon dos guerras mundiales para evitar el dominio alemán en vano.

En segundo lugar, se encuentra la histórica capacidad británica para lograr un desarrollo autónomo, sin ayuda ni apoyo de ningún ente externo. Ello le permitió, unido a un sistema político bastante estable a lo largo de los siglos y a una economía poderosa, prescindir de la ayuda exterior hasta los momentos de la Segunda Guerra Mundial.

En tercer lugar, el hecho de ser un archipiélago ha influido sobremanera en su posición ante cualquier tipo de acuerdo sobre la libre circulación de personas o desvanecimiento de las fronteras entre los miembros de la UE<sup>2</sup>. Es más natural que los países que comparten fronteras terrestres sean más susceptibles a apoyar este tipo de acuerdos. De hecho, es este uno de los temas más polémicos en la relación Reino Unido-UE y uno de los llevados a revisión durante las negociaciones a inicios de 2016 entre James Cameron, el entonces premier británico y la Comisión Europea. El propósito de esta reunión consistió en renegociar los términos de permanencia de la nación británica en el bloque comunitario y evitar la victoria del Brexit<sup>3</sup>. También es este uno de los puntos más conflictivos de la agenda del Brexit, lo cual incluye el futuro de la situación legal de millones de europeos que residen en Gran Bretaña y viceversa.

En cuarto lugar, Gran Bretaña siempre ha sido una defensora a ultranza de la tendencia librecambista en la economía, en oposición a países que, como Francia, han sido históricamente de inclinación proteccionista. La integración lleva aparejada una armonización de las tarifas aduaneras con la cual el Reino Unido no siempre ha estado de acuerdo, en la medida que transfiere el control de los estados nacionales a las instituciones comunes, y ha provocado varias negociaciones al respecto. Ello, unido al miedo de que una organización de esta naturaleza engendrara un sistema burocrático —de hecho ha ocurrido— que lastrara la economía, justifica varias de las desavenencias entre Londres y Bruselas (Elizalde, 2001, p.47).

En quinto lugar, la relación entre la antigua metrópoli imperial y los Estados Unidos de América. Esta antigua colonia británica se convirtió durante el siglo XX en el principal aliado del Reino Unido, así como desde los momentos iniciales de la segunda posguerra en una de

las dos superpotencias mundiales. Debe tenerse en cuenta que el visto bueno de los Estados Unidos a la creación de una unión de los países europeos influyó en la postura británica al respecto<sup>4</sup>. A esto hay que agregar las posiciones de sospecha adoptadas por algunos miembros de la Comunidad Europea, sobre todo Francia, ante la posibilidad de que Gran Bretaña fuese un “caballo de Troya”<sup>5</sup> de los Estados Unidos en la región.

En sexto lugar, es importante señalar que para los británicos la integración europea era vista como un asunto de pragmatismo. Muchos se preguntaban: ¿Qué tan conveniente sería? Sobre todo, en el ámbito económico. Por otro lado, la Segunda Guerra Mundial había fortalecido el sentimiento británico y por ende la identidad nacional, se había demostrado que Gran Bretaña podía defender su territorio de sus enemigos, así que la integración carecía de sustento ideológico (Elizalde, 2001, p.47)

Súmese a todo lo anterior una clara reticencia a perder el control de su soberanía, y se tiene como resultado un Reino Unido que ha sido un socio *sui generis* en el proceso por la integración europea, el cual siempre ha abogado porque dicho proceso consista más en un foro de cooperación intergubernamental que en un sistema supranacional.

## RESULTADOS Y CONSECUENCIAS

Cediendo a las exigencias de los euroescépticos conservadores, pero a la vez tratando de lograr mayor aceptación y popularidad de cara a las siguientes elecciones, David Cameron, entonces Primer Ministro por el Partido Conservador, decidió después de las elecciones de 2015, comprometerse con la celebración de un referéndum sobre la pertenencia a la Unión, en el cual el país

<sup>2</sup>Debe recordarse que Gran Bretaña no es firmante del Acuerdo de Schengen, el cual permite la libre circulación de personas entre los países signatarios, sin embargo, los ciudadanos de los estados miembros de la UE tienen derecho de libre circulación en el Reino Unido como lo tienen los ciudadanos británicos en el territorio continental de la UE, con independencia de que el Reino Unido no sea firmante de Schengen.

<sup>3</sup> Estas negociaciones giraron alrededor de los siguientes temas: gobernanza económica, beneficios sociales y soberanía. Con ellas se buscaba mediante una reforma de la relación Reino Unido-UE una mayor aceptación del

electorado hacia la opción de permanecer en el bloque comunitario. Evidentemente no lograron su objetivo.

<sup>4</sup> Durante el período inicial de la Guerra Fría y como parte de la estrategia antisoviética en Europa, los Estados Unidos apoyaron el proceso de integración europea bajo el manto protector de la OTAN y con el objetivo de contener el expansionismo soviético en la región mediante el fortalecimiento del bloque occidental.

<sup>5</sup> Expresión que usaba el presidente francés Charles De Gaulle para referirse al peligro de permitir la entrada de Gran Bretaña en la entonces Comunidad Económica Europea en la década del sesenta del siglo pasado.

debía decidir si "se queda o sale" de la UE en palabras del propio Cameron, compromiso que a la larga le costó el puesto.

Varios medios y fuentes consultadas coincidían en una cosa: la población británica se mostraba indecisa ante el Brexit, y por lo menos hasta las negociaciones de Cameron con Bruselas ninguna opción se acercaba al 50 % de apoyo dentro del electorado. Por otro lado, una parte importante del electorado británico que se mantenía indeciso, basaba su futura elección en los resultados de las negociaciones de Cameron con la UE, en las cuales el premier británico logró algunas concesiones en materias específicas con el objetivo de convencer a los ciudadanos de su país de que valía la pena permanecer en la UE bajo ciertas circunstancias. No obstante, como se dijo anteriormente, fue en vano.

El fenómeno del Brexit ha alterado el panorama político de Gran Bretaña, ya que ambas

opciones —permanecer en la UE o no permanecer— estaban apoyadas por fuerzas heterogéneas, incluida la situación particular de facciones de un mismo partido en posiciones opuestas. Así, percibimos cómo se manifestaban a favor del *no* el UKIP, el Partido de la Independencia del Reino Unido, una formación de carácter neoliberal, xenófobo, ultraconservador y marcadamente euroescéptico con su líder Nigel Farage a la cabeza; el conservador Boris Johnson, alcalde de Londres; así como un buen número de parlamentarios conservadores, incluidos miembros del gabinete de Cameron, los cuales tenían permiso de hacer campaña inde-

pendiente para influir en el referendo. También eran defensores de la salida un creciente número de diputados conservadores y algunos diputados laboristas, si bien la mayoría de los parlamentarios de este último partido desean que el Reino Unido permanezca en la Unión.

Por otro lado, el *sí* era defendido por el ex Primer Ministro, David Cameron, el Partido Laborista, el SNP (partido nacionalista escocés), Plaid Cymru (nacionalistas galeses) y los Liberal-Demócratas de Tim Farron.

El día 26 de junio se produjo el referendo. He aquí los resultados por regiones:

TABLA 1. RESULTADOS DEL REFERENDO DEL BREXIT POR REGIONES

<i>Región</i>	<i>Sí UE</i>	<i>%</i>	<i>No UE</i>	<i>%</i>	<i>Diferencia</i>	<i>%</i>
<i>Escocia</i>	1 661 191	62.0 %	1 018 322	38.0 %	642 869	24.0 %
<i>Gales</i>	772 347	47.5 %	854 572	52.5 %	82 225	5.1 %
<i>Inglaterra (con Gibraltar)</i>	13 266 996	46.6 %	15 188 406	53.4 %	1 921 410	6.8 %
<i>Irlanda del Norte</i>	440 437	55.8 %	349 442	44.2 %	90 995	11.5 %
<b><i>Total</i></b>	<b>16 141 241</b>	<b>48.1%</b>	<b>17 410 742</b>	<b>51.9 %</b>	<b>1 269 501</b>	<b>3.8 %</b>

Fuente: [http://www.bbc.com/news/politics/eu\\_referendum/results](http://www.bbc.com/news/politics/eu_referendum/results)

Fue una votación que presentó un resultado ajustado, como se esperaba, solo que con una diferencia de casi un 4% a favor de la opción de abandonar la UE —esto último no se esperaba tanto— e incluso entre los que votaron por el *no*, era muy poco probable que ocurriese lo que sucedió finalmente. Salta a la vista la posición pro UE de los votantes en Escocia e Irlanda del Norte, así como en la ciudad de Londres, lo cual tiene una especial significación en el caso de Escocia<sup>6</sup>, de cara a la

<sup>6</sup>El referéndum para decidir si Escocia debería ser un país independiente tuvo lugar el 18 de septiembre de 2014. Fue convocado a raíz de un acuerdo entre los gobiernos escocés y del Reino Unido, por el que se establecieron las bases para un referéndum sobre la independencia escocesa. La decisión fue aprobada por el Parlamento de Escocia en noviembre de 2013. La pregunta del referéndum, siguiendo las

recomendaciones de la Comisión Electoral del Reino Unido, fue: «¿Debería Escocia ser un país independiente? Sí o No. Finalmente, el «No» a la independencia se impuso con el 55,3 % de los votos, frente al 44,7 % de los partidarios por la secesión. Hubo una participación de 84,6 %. Fuente: Wikipedia, *Referéndum para la independencia de Escocia de 2014*).

posibilidad, ya anunciada, de volver a convocar a un referendo de independencia en caso de un resultado como el que ocurrió.

Con respecto a los resultados es necesario señalar un elemento muy importante y algo conmovedor: la mayoría del voto joven fue para la permanencia en la UE, por ende, el sector generacional que más apoyó al Brexit fue el de mayor edad. Dicho de otro modo, los jóvenes ven en la UE el futuro de su país, o al menos creen que es una buena opción ligar su destino al del bloque comunitario. Sin embargo, están supeditados a los deseos de las personas de mayor edad, lo cual sin ánimos de discriminar es injusto debido a lo que significan los jóvenes para una sociedad.

Tras la consumación del referendo, David Cameron, dimitió de ambos cargos<sup>7</sup> y su lugar fue ocupado por Theresa May. Una vez en el poder, May ha invocado el artículo 50 del Tratado de Lisboa para activar el proceso de salida de la UE a partir de este año, el cual debe durar alrededor de dos años, no sin antes atravesar profundas discusiones con el Parlamento británico. También se pronunció contra la posible realización de un segundo referendo, el cual considera antidemocrático y poco viable, así como por el mantenimiento de unas relaciones estrechas con la UE, sobre todo en el ámbito económico.

Un aspecto a tenerse en cuenta son los distintos modelos que podrá adoptar la relación Gran Bretaña-UE tras la consumación del Brexit. Más allá de si las negociaciones de salida dan como resultado un Brexit *duro*, que implicaría condiciones de separación más dañinas para ambos actores, o uno *blando*, en el cual dichas condiciones mantuvieran parte de los antiguos vínculos, se perfilan cuatro posibles escenarios y cada uno varía del otro según el nivel de relación con el bloque. En su artículo “Las cuatro opciones de Reino Unido tras el Brexit: Noruega, Suiza, Turquía o Canadá”, el analista D. Soriano expone las características de los escenarios posibles para el futuro (Soriano, 2016).

El primero se corresponde con el modelo noruego. El país nórdico no es miembro oficial de la UE, pero tiene acceso al mercado común. Es decir, pertenece al Espacio Económico Europeo, a la unión económica, pero no política. Así pues, comercia libremente con el resto de

socios comunitarios, salvo en materia agrícola y pesquera donde siguen existiendo aranceles. Noruega está obligada a cumplir buena parte de la legislación europea, —alrededor de 75%— pero sin poder participar ni influir en su elaboración.

Noruega cuenta con representantes en las instituciones de la UE, pero no tiene derecho a voto en organismos y programas de la Unión, además, contribuye a las cuentas comunitarias, si bien su factura es inferior al del resto de estados miembros.

Adoptar el modelo noruego, por tanto, implicaría que Reino Unido mantendría su actual estatus de estado miembro en materia económica, con libre y pleno acceso al mercado común. Sin embargo, tendría que someterse igualmente a buena parte de la legislación comunitaria sin poder participar en su elaboración. Ello incluye la libre circulación de personas dentro de la UE, lo cual chocaría con uno de los argumentos clave que han empleado los británicos favorables al Brexit durante la campaña.

El segundo escenario es similar al del caso de Suiza. Los suizos no pertenecen al Espacio Económico Europeo. Sus relaciones con la UE giran en torno a más de 120 tratados bilaterales negociados a lo largo de las últimas décadas. En el comercio de mercancías, el acceso al mercado común es casi pleno, pero ello cambia en lo referente a los servicios, un sector mucho más restringido, que es el principal interés del Reino Unido. En Suiza la aplicación de la legislación comunitaria no es automática. Para los británicos asumir una posición como la suiza podría interpretarse muy fácilmente como un triunfo en el cual parecería que han cumplido todos sus objetivos —libre acceso al mercado común— sin ningún coste, e incluso imponer condiciones en la negociación. Sin embargo, ni París ni Berlín pueden permitirse que éste sea el mensaje que triunfe.

El tercer escenario coincide con la relación entre Turquía y la UE. Dicho país pertenece a la unión aduanera pero no es miembro, ni total ni parcial, de la UE. Sobre ella no se aplican aranceles para ciertos productos manufacturados y productos agrícolas procesados, teniendo que adoptar ciertas normativas y reglas comunitarias. Se trataría, por tanto, de una especie de acuerdo comercial bilateral, pero limitado y restringido a ciertas

<sup>7</sup> A pesar de que estaba prevista su renuncia a la primera magistratura del Reino Unido en caso de ganar el *no*,

Cameron decidió también abandonar la dirigencia del Partido Conservador.

áreas. Se eliminan ciertas barreras arancelarias y administrativas para impulsar el comercio, pero no se aplican la libre circulación de mercancías, capitales y personas. Un tratado de estas características perjudicaría, pues, de forma muy sustancial tanto a la economía británica como a la europea, ya que supondría de facto la expulsión de Reino Unido del mercado único.

El cuarto escenario es el referido a la exclusión de cualquiera de los acuerdos generales que tiene firmados la UE y su relación comercial estaría fijada por las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). A partir de ahí, podría iniciar un proceso para alcanzar con la UE un acuerdo similar al TTIP que negocia Bruselas en estos momentos con EEUU. Desde el punto de vista de las negociaciones, es el menos complicado de acordar. Sin embargo, el coste para la economía británica sería enorme a corto plazo ya que una ruptura de este tipo con su principal socio comercial dañaría el crecimiento, deslocalizaría empresas, castigaría las cuentas públicas, etc.

Por último, es importante hacer referencia a algunas de las consecuencias que, tanto para el Reino Unido como para la UE, traerá la consumación del Brexit. En el aspecto económico es donde se dan las más relevantes pues, si ocurriera, significaría la anulación de todas las relaciones y acuerdos de Gran Bretaña con sus pares de la UE, a menos que Londres consiga mantenerlos mediante negociaciones por separado, lo cual sería más difícil. No obstante, como se afirmó en el párrafo anterior es muy probable que sigan existiendo importantes relaciones económicas entre el Reino Unido y la UE, pues constituye un interés de ambas partes. Por otro lado, ya la libra esterlina durante la primera semana tras el referendo había retrocedido frente al dólar, como un ejemplo de lo sensible que es la economía ante un evento como el Brexit.

Algunos estudios señalan que el Brexit podría costarle a la UE más de 56 000 millones de libras al año, más o menos un 2,2% del PIB hasta el año 2030 (Piquer, 2015). También se reducirían las inversiones y países como Irlanda, Países Bajos y Alemania serían los

más afectados ya que son los destinatarios de la mayoría de las exportaciones británicas a la UE, sobre todo en los sectores de minerales y energía, químico, productos manufacturados y maquinarias. Además, alrededor de un tercio de los servicios financieros y de seguros exportados del Reino Unido son enviados a la UE. Las negociaciones comerciales para el sector servicios serán mucho más complicadas que para los productos, por lo que dicho sector es extremadamente vulnerable a los cambios del comercio y se arriesga a no tener un acceso similar al mercado único. Por otro lado, debe recordarse que alrededor del 80% de la economía del Reino Unido se basa en el sector de servicios.

Sin embargo, las repercusiones que tendría el Brexit van más allá del terreno económico. Ya el Partido Independentista de Escocia (SNP) se pronunció por la realización de un nuevo referendo de independencia, en caso de consumarse la salida de la Unión. La pérdida de poder y prestigio sin dudas afectarían al Reino Unido en el escenario global, en el cual tendría mucho menos peso como actor independiente.

Reino Unido posee un gran poder militar, un gran peso en el presupuesto de defensa europeo y una gran capacidad diplomática. Por tanto, su salida de la UE genera temores sobre el posible debilitamiento de la cooperación diplomática entre la Unión y Estados Unidos y el resto de la comunidad internacional en materia de seguridad, en tiempos en los que Donald Trump ocupa la presidencia de Estados Unidos<sup>8</sup>. Sin embargo, los miembros de la OTAN, Reino Unido y la mayoría de los de la Unión Europea comparten intereses comunes y bases sólidas respecto a la seguridad en Europa, por lo que previsiblemente ambas partes continuarán cooperando activamente en torno a la OTAN. La cooperación en diplomacia de seguridad de la Unión se reorganice ahora claramente en dos ramas. Por un lado, en el contexto de la OTAN y por otro en el marco la política común de seguridad y defensa, con Alemania y Francia en primera línea. Como consecuencia, Alemania afianzará su liderazgo en esta área en el continente europeo (Hee-Kwon, 2016).

<sup>8</sup>Debe tenerse en cuenta que Trump se ha pronunciado por revisar el aporte que los socios europeos hacen a la OTAN, ya que considera que dichos países no contribuyen lo suficiente al presupuesto de la organización. Si bien no ha sido

el único presidente de Estados Unidos en hacerlo, su reputación de contar con un comportamiento imprevisible, así como su discurso nacionalista ha provocado que dicho planteamiento en cuanto a la OTAN haya tenido una recepción más alarmante entre sus pares europeos.

Otro de los efectos más impredecibles y de mayor alcance del Brexit será el cambio en el equilibrio interno de la UE. El Reino Unido es uno de los mayores defensores de las políticas liberales y el libre comercio y es un aliado principal de Irlanda, Países Bajos y Alemania. Si este bloque se redujese crecería la influencia de países más proteccionistas como Francia.

## CONCLUSIONES

Como vemos, el Brexit ha sacudido hasta los cimientos a la UE. Nunca antes en su historia un miembro había pedido abandonarla. Todo este proceso, desde las reclamaciones británicas hasta el hecho del mismo Brexit, representan una clara manifestación de la histórica posición que el Reino Unido ha mantenido con respecto a la integración europea: la de pertenecer a la UE sin comprometerse mucho con la integración, la cual nunca ha sido la meta de Londres; o lo que es lo mismo, beneficiarse de los mecanismos de relaciones económicas que la UE le garantiza, sin la parte “fea” de los compromisos en otras áreas como inmigración, supranacionalidad, etc. De hecho, las negociaciones, como ya fue mencionado, deben encaminarse a lograr preservar en la medida de lo posible el sistema de relaciones en el ámbito económico. A ambas partes les conviene. No obstante, la UE se ha pronunciado con respecto a ello diciendo que, si Londres desea mantener dichos nexos, deberá ofrecer algo a cambio.

Para la UE, la salida de Gran Bretaña no puede ocurrir en peor momento: aún es inestable la recuperación económica tras la crisis que estalló en 2008, así como la agudización del complicado problema de los refugiados. Tales fenómenos no hacen más que complejizar el panorama comunitario y la alejan una vez más de las metas para las que fue creada. Para gran Bretaña, esto abre una época incierta que sin dudas modificará el papel que juega en las relaciones internacionales.

El electorado británico tenía ante sí una difícil decisión. Si bien es cierto que carecían en parte del conocimiento sobre las consecuencias de abandonar la UE, en especial en el ámbito económico —hubo mucha desinformación por parte de la campaña anti-UE— también es cierto que al final votaron a favor y el Brexit es una realidad. Este fenómeno tiene entre sus causas principales la presión que ejerce la élite eurófoba dentro de la

clase política británica, la cual influye en un electorado que ha sido históricamente euroescéptico. Para dicha élite el Brexit va más allá de la relación coste/beneficio económico que la separación traería consigo, se trata de evitar perder el poder y no renunciar a ninguna cuota de este ante los requerimientos que plantea la integración europea.

Hay que tener en cuenta, además, que no fue cuestión de capricho o simple casualidad que los temas relacionados con la inmigración y el libre tránsito de personas fueran el fondo del debate. Junto con la situación económica y la soberanía, conformaban el núcleo de las reivindicaciones del conjunto del electorado británico en mayor o menor medida y representan las principales preocupaciones de los ciudadanos del Reino Unido en cuanto al lugar que ocupaban dentro de la UE.

En fin, el hecho de que Gran Bretaña va a abandonar la UE es ya una realidad, solo que aún falta un largo camino para ver cómo quedará conformado dicho proceso. Sin dudas será largo y complejo, quedan muchas negociaciones de por medio y nadie sabe cómo serán las relaciones entre ambas entidades cuando concluya el proceso. Una cosa es segura: ni la UE ni Gran Bretaña serán las mismas, eso decidió el pueblo británico en las urnas el 26 de junio del 2016.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Elizalde, M. D. (septiembre, 2001). Gran Bretaña ante Europa. Tormenta en el Canal. El continente aislado. *Arbor CLXX*, (669) 43-71.
- Hee-Kwon, P. (12 de septiembre de 2016). Las consecuencias del Brexit para el futuro de la Unión Europea. *elEconomista.es*. Recuperado de <http://www.economista.es/firmas/.../09/.../El-Brexit-y-el-futuro-de-la-Union-Europea.html>
- Lindarte M, E. (4 de julio de 2016). Brexit: causas, consecuencias y reflexiones. *Razonpublica*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/internacional-temas-32/9552-brexit-causas,-consecuencias-y-reflexiones.html>
- Piquer, J. (s.f.). ¿Debe el Reino Unido seguir siendo miembro de la Unión europea? *Expansion*. Recuperado de <http://www.expansion.com> > Opinión

Soriano, D. (30 de junio de 2016). Las cuatro opciones de Reino Unido tras el Brexit: Noruega, Suiza, Turquía o Canadá. *Libremercado*. Recuperado de <http://www.libremercado.com/.../las-cuatro-opciones-de-reino-unido-tras-el-brex-it-noruega-suiza-turquia-o-canada-1276577406/>

Referendum Results. (2016). EU, *BBC News*. Recuperado de [http://www.bbc.com/news/politics/eu\\_referendum/results](http://www.bbc.com/news/politics/eu_referendum/results)

Wikipedia (2014, septiembre 19) Los resultados del referéndum de Escocia, circunscripción a circunscripción». *El Periódico de Catalunya*.

